



# 1 AVA

**Estaba en una acera de adoquines, aferrada a mi bolsa de comida para llevar y babeándome al pensar en el pollo vindaloo y el naan de coco. Royal Bistro hacía un exquisito naan mantecoso y un curry tan picante que me hacía sudar con euforia.**

Como era mi cumpleaños, el gerente me había dejado salir antes del bar. No tenía grandes planes. Después de unas horas preparando tragos para los financistas de los viernes por la noche, solo quería atiborrarme de comida y mirar comedias con Andrew.

Mientras caminaba hacia nuestra casa, sentía el aroma a chile en polvo, comino y ajo que emanaba de la bolsa de papel que llevaba bajo el brazo. Fue lo primero que nos unió cuando nos presentaron nuestros amigos: la pasión por la comida lo más picante posible.

Con el estómago que ya me hacía ruido, metí la llave en la cerradura y entré en su casa.

Mis oídos se agudizaron al oír los ruidos del piso de arriba. No cabía duda de que Andrew estaba viendo videos porno a todo volumen, a juzgar por los gemidos y jadeos increíblemente fuertes, de esos falsos y agudos dirigidos a los hombres. Las mujeres se darían cuenta enseguida.

Interesante. Bueno, pensó que faltaban unas horas hasta que yo llegara a casa. Que viera el porno que quisiera. Pero ¿por qué lo tendría a semejante volumen si las paredes del apartamento eran de papel?

Me quité el calzado. Al entrar en la cocina, me golpeé la punta del pie con el filo de la pata de una silla de madera y grité “ay”, enojada con la silla por existir. Con el ceño fruncido, saqué el pollo vindaloo de la bolsa. En ese momento, me di cuenta de que el porno se había parado. A Andrew le dio vergüenza de que lo descubriera. Esboqué una sonrisa al pensarlo. Seguro sabía que no me importaba, ¿no?

—¿Hola? —La voz de Andrew venía de arriba. Tenía un dejo de pánico. Me di vuelta cuando lo oí decir en voz más baja—: No creo que sea nada.

Se me cortó la respiración. ¿Estaba hablando con otra persona?

Ahora el corazón se me salía del pecho. Apenas consciente del jacuzzi de curry que llevaba en la mano, subí la escalera de puntillas. El orgasmo chillón comenzó de nuevo, el colchón chirriaba.

El pavor se apoderó de mí. Llegué al dormitorio y encontré la puerta un poco entornada.

Con mucho cuidado, la empujé para abrirla.

Se me estrujó tanto el estómago que estuve a punto de vomitar.

Andrew estaba boca arriba en medio de la cama, con los miembros íntimamente entrelazados con los de una mujer rubia que yo nunca había visto. Habré gritado porque casi se cayeron de la cama al girar para mirarme. Durante unos largos segundos, nos quedamos mirándonos los tres, presos del horror.

–Ava, ¿qué haces aquí? –El rostro de Andrew se había puesto rojo.

–¿Qué mierda haces tú?

–Se suponía que ibas a estar trabajando. –Estaba acostado bajo una mujer desnuda, pero lo dijo como si esa fuera una explicación de lo más razonable.

–Es mi cumpleaños. Y me dejaron salir temprano.

Andrew empujó a la mujer para quitársela de encima y ambos se despatarraron en la cama, en *nuestra* cama, sudorosos y sonrojados. Me quedé mirándolos, incapaz de creer lo que estaba viendo, pero consciente de que era mi futuro desintegrándose ante mis ojos.

–He querido contártelo... –Andrew tragó saliva con fuerza–. No quería que pasara así. Es que Ashley y yo nos enamoramos.

–Sin ánimo de ofender –agregó Ashley, tapándose con la sábana–. Pero él ya no quiere experimentar más. Quiere una familia. ¿Una familia normal? O sea... una familia humana.

Andrew volvió a tragar saliva con fuerza; el cuerpo entero, rígido por la tensión.

–Ashley y yo... tenemos cosas en común, Ava. Tenemos un futuro.

Yo no podía respirar. ¿Cómo no lo había visto venir? Mis pensamientos se quedaron mudos y lo único que sentía era que se me partía el corazón.

Les lancé el vinaloo, y el recipiente de plástico golpeó la manta y estalló al instante. Ellos quedaron bañados en pollo picante y chiles. Andrew y la chica chillaron, y me pregunté si habría hecho algo ilegal. ¿Se podría ir presa por arrojarle curry picante a alguien?

–¿Qué haces? –gritó Andrew.

–¡No lo sé! ¿Qué haces tú? –le grité yo.

Recorrí la habitación con la mirada y observé el cesto de la ropa sucia

donde estaba mezclada nuestra ropa. No sé por qué, pero la idea de tener que separar mi ropa de la suya me deprimía más que cualquier otra cosa. Yo siempre lavaba la ropa y doblaba la de él con esmero... ¿Ahora tendría que sacar mi ropa del cesto y lavarla en una lavandería automática?

Mierda, ¿dónde iba a vivir ahora?

Andrew se estaba limpiando el curry con la sábana.

–Dijiste que podía acostarme con otra mujer cuando me fui de vacaciones. Y cuanto más nos conocíamos Ashley y yo, más me daba cuenta de que lo nuestro era obra del destino.

–¿Que podías acostarte con otra? –Lo miré fijo; los dos se veían borrosos por las lágrimas de mis ojos–. Dije que sabía que había gente que hacía eso. No dije que te daba permiso. Y no estás de vacaciones.

–Conocí a Ashley estando de vacaciones. Y no pude evitarlo. Su belleza me llamó.

Parpadeé y sentí que una lágrima se deslizaba por mi mejilla.

–La última vez que te fuiste de vacaciones fue hace casi tres años.

Andrew negó con la cabeza.

–No, Ava. Tú y yo fuimos a Costa Rica el invierno pasado, pasaste todo el tiempo en la habitación por una infección urinaria. ¿Recuerdas?

–¿La conociste cuando *nosotros* estábamos de vacaciones?

Andrew tragó saliva una vez más.

–Bueno, no estuviste muy divertida en ese viaje.

A su lado, Ashley estaba desesperada, tratando de limpiarse el curry caliente con una de mis toallas.

–Esto me está irritando mucho la piel.

Andrew me miró con ojos de cachorro.

–Ava. Lo siento. Obviamente, esto es solo un error de comunicación. Nunca quise hacerte daño. Pero el corazón quiere lo que quiere.

Tenía un nudo en la garganta, me dolía el pecho.

–Pero ¿qué problema tienes?

–I...iba a decírtelo... –tartamudeó–. Nos enamoramos. Y el amor es hermoso, ¿no? –Siempre hay que celebrar el amor. En serio, Ava, deberías alegrarte por mí. He encontrado a mi alma gemela. –Soltó un suspiro exagerado–. ¿Puedes dejar de ser egoísta por un segundo y ver esto desde mi punto de vista?

El mundo se desmoronaba.

–Me dijiste que tu alma gemela era yo. Supongo que también le escribes poemas, ¿no? –Me di la vuelta, ya estaba en el vestíbulo cuando me di cuenta–. ¿El poema sobre el álamo fue para ella o para mí?

–Fue para mí –respondió Ashley con tono brusco.

Caí en la cuenta de algo horrible. Esto no era solamente el fin de mi relación. Era el fin de mis planes para el futuro.

–Andrew, ¿y el bar? Me ibas a ayudar a financiarlo.

Él se encogió de hombros y me sonrió un poco.

–Ay, Ava. Ya se te ocurrirá algo. Ve a estudiar a la universidad o algo así. Serías una estudiante de primera.

Unos pensamientos llenos de pánico revoloteaban sin control por mi mente como hojas de otoño en una tormenta. Andrew era mi vida, y ahora había desaparecido.

Me brotaban las lágrimas.

–Estabas esperando a graduarte, ¿no? –dije–. Porque Ashley no te paga las cuentas. Las pago yo.

Ella se acomodó el pelo por encima del hombro y señaló:

–Soy actriz. Hace falta tiempo para construir una carrera.

–Y talento también. Y considerando lo falso que sonó ese orgasmo, no te tengo mucha fe –repliqué.

Ashley tomó el recipiente de vinaloo de la cama y me lo tiró encima. El curry rojo me salpicó toda la camiseta.

Yo ya era la amargada. La despechada. La bruja malvada que conspiraba para acabar con la joven belleza.

–¡Fuera! –gritó ella.

–¡Es todo tuyo! –le grité yo–. Ustedes dos sí que son el uno para el otro.

Tenía que irme antes de hacer algo por lo que terminara veinte años presa. Tomé el bolso del gimnasio del suelo y bajé las escaleras a toda velocidad.

Y ahí fue: el momento en que decidí que nunca volvería a amar.

¿Los cuentos de hadas? Eran mentira.